

LA RÁBIDA



CRISTOBAL COLON.

*Resumen histórico de la vida de Cristobal Colon.
Historia y descripción del convento de la Rábida,
de su reparación é inauguración.*



HUELVA:

AÑO DE 1855.

IMPRESA DE D. JOSÉ REYES Y MORENO.

H 3/14

1,500

LA RABIDA Y CRISTOBAL COLON.



Dedicado á SS. AA. RR. los Serms. Sres.
Infantes de España, Duques de Montpensier.



IMPRESA DE D. JOSE BELLA Y...

15306

LA RIBIDA
Y CRISTOBAL COLON.

Dedicado á S. A. R. R. los Serenos Sres.
Infantes de España, Duques de Montpensier.



LA RÁBIDA



CRISTOBAL COLON.

*Resumen histórico de la vida de Cristobal Colon.
Historia y descripción del convento de la Rábida:
su reparacion en el año de 1855, costeada en
gran parte por SS. AA. RR. los Serms. Sres. In-
fantes de España, Duques de Montpensier: solemne
funcion con asistencia de SS. AA., verificada el
día 15 de Abril del mismo año.*

POR LOS SEÑORES

D. Evaristo de la Paliza y D. José P. Perez,
individuos de la Sociedad Económica de Amigos
del Pais de Huelva, &c, &c.

AÑO DE 1855.

HUELVA:

IMPRENTA DE D. JOSÉ REYES Y MORENO.

LA RABIDA

CRISTOBAL COLON

Serán fraudulentos los ejemplares que no estén autorizados con esta rúbrica.

FOR LOS SINGLES

D. Evaristo de la Paliza y D. José P. Perez, individuos de la Sociedad Económica de Amigos del Pais de Huelva, de

ALFONSO DE BARRA

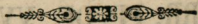
HUELVA:

Imprenta de D. José Reyes y Morano.

A SS. AA. RR.

LOS SERMOS. SRES. INFANTES DE ESPAÑA,

DUQUES DE MONTPENSIER.



Hay ciertas acciones que deben vivir eternamente en la memoria de los hombres: para perpetuarlas, ningún medio mejor que el de escribirlas: los libros son de todas las edades, pasan de unos siglos á otros.

Los nombres de VV. AA.; de VV. AA. que han logrado á costa de sacrificios restaurar un monumento glorioso para nuestra nación; de V.V. A.A. que han resucitado el recuerdo de Colon reedificando la Rabida, no deben olvidarse nunca á los Españoles. Nosotros, que nos preciamos de serlo, hemos creído deber contribuir á ello, recopilando en unas cortas páginas la série de donativos por los que ha llegado á darse cima al proyecto que VV. AA. RR. concibieron y acompañando á la historia de la reedificacion, la del héroe que dió nombre y fama al convento, la del edificio mismo, su descripción y el estado en que le deja la munificencia de VV. AA.

Este trabajo á nadie mas que á VV. AA. podemos dedicarlo: si no es de mérito, revela al me-

nos que en los pechos españoles hay sentimientos de gratitud hácia los Augustos Infantes por sus repetidos actos de generoso desprendimiento.

Guarde el cielo dilatados años la vida de VV. AA.

SS. SS.

A LOS RR. PP. DE. VV. AA.,

EVARISTO DE LA PALIZA.

JOSÉ PABLO PEREZ.



B Santuario de Ntra. Sra. de la Rábida, ese célebre monumento histórico de pobre apariencia, que se eleva en la cúspide de una colina aislada por la confluencia de los rios Tinto y Odiel, á corta distancia de la capital de Huelva, representa uno de los hechos que inmortalizan la gloria de España. Cristobal Colon, el descubridor de un nuevo mundo, llegó á él pobre y desvalido, pidiendo un pedazo de pan con que mitigar el hambre de su hijo. El guardian del convento escuchó sus grandiosos proyectos, le protegió en su empresa y desde que los Reyes Católicos se hicieron Señores de dos mundos, el nombre de la Rábida

fué llevado en alas de la fama á todas las naciones. Colon le inmortalizó euando se inmortalizaba á si mismo.

Antes de entrar en la descripción é historia del convento, debemos dar una sucinta reseña de los hechos más notables de la vida del hombre que ensanchó los límites del mundo, dando á la España gloria y riquezas, y á las generaciones un ejemplo digno de admiracion y de respeto.

Resumen histórico de la vida de Cristobal Colon.

1.º

Nació Cristobal Colon en la capital de Génova, por los años de 1435 á 1436. Su padre, que residió largo tiempo en aquella ciudad, fué un honrado artesano de oficio cardador de lanas. La educacion de su hijo Cristobal no pudo ser esmerada, aunque su escesivo amor á la navegacion le hizo adelantar mucho en las ciencias y artes útiles para la vida marítima, tales como el dibujo, la pintura, la aritmética, la geometría, la geografía y la astrología.

Tuvo dos hermanos menores, Bartolomé y Diego, y una hermana que vivió en la oscuridad, casada con un hombre humilde.

A la edad de 14 años hizo su primera salida

al mar. La vida náutica era entonces la del aventurero. Empresas arriesgadas, continuas contiendas, é incesantes combates con los buques piratas, que por aquella época eran casi dueños de los mares, fué todo lo que pudo acaecerle en esta que debe llamarse infancia del marino. Mil anécdotas refieren los historiadores, que no todas merecen crédito, y seguramente puede decirse que en este período, hasta su llegada á Portugal, hay un vacío que no han podido llenar escritores contemporáneos y ni aun su propio hijo. Segun este, se encontró su padre en cierta accion naval con cuatro galeras Venecianas entre Lisboa y el cabo de San Vicente, en la que se abordaron y encadenaron los buques contendientes, peleando las tripulaciones cuerpo á cuerpo. La accion duró todo el dia y el bajel que Colon mandaba, aferrado con cadenas y garfios de hierro á una de las galeras, le arrojaba proyectiles incendiarios, que consiguieron su objeto, pero que hicieron estensivo el incendio al buque de Colon. Se arrojó el capitan al agua como toda la tripulacion, y asido de un remo logró llegar nadando hasta la orilla, que distaba dos leguas. Recobrado de su cansancio pasó á Lisboa, donde fijó su residencia por instigacion de algunos paisanos y amigos suyos que allí encontró. Esto acaecia en los años de 1470.

Vivia á la sazón en Portugal el Príncipe Enrique, hijo de Juan I. y de Felipa de Lancaster, que se hizo célebre en su nacion por sus conocimientos marítimos, y aunque murió antes de realizar sus proyectos, dejó muy adelantado el camino de los descubrimientos que tanto nombre dieron en esta época á los Portugueses. Colon gustaba, como ya hemos dicho, de las empresas marítimas, de modo que podia decirse que habia hallado su centro en esta nacion. Uniose á esta circunstancia la de haber concebido un amor vehemente hacia una de las Señoras principales de aquella corte D.^a Felipa Monis de Palestrello, hija de un distinguido navegante, con la cual contrajo matrimonio. Pasaba su vida viajando continuamente á Guinea y entreteniendo los dias que se hallaba desembarcado en la formacion de cartas geográficas, que espendia despues para atender á la subsistencia de su familia, asi como á la educacion de sus hermanos menores, á los que enviaba frecuentes socorros.

Habitó algun tiempo en la Isla de Puerto Santo, donde tuvo un hijo al que puso por nombre Diego.

Sus continuos viages, sus incesantes estudios y las relaciones que á cada paso oia de los navegantes fueron disponiendo su ánimo á la creencia de que hubiera tierras desconocidas en el Occidente.

El grande argumento que convenció á Colon de la certeza de su pensamiento, fué el de que la parte mas oriental del Asia que conocieron los antiguos no podia estar separada de las islas Azores mas que por la tercera parte de la circunferencia del globo; que el espacio interpuesto debia estar ocupado en parte por el residuo desconocido del Asia; y que como la circunferencia del mundo era menor de lo que se suponía, podria llegarse á las costas asiáticas por un corto viage al Occidente.

Esta teoría quedó fijada en su imaginacion con la firmeza de su carácter, y desde entonces, apesar de que la opinion pública le hizo en general frente y aun le tachó de visionario, se consideró llamado por la Providencia para la ejecucion de altos fines. Repetidos desengaños y amargos padecimientos no bastaron despues para hacerle variar en lo mas mínimo de la idea que se habia propuesto.

En el año de 1477, segun refiere en sus cartas, hizo un viage á Tile, navegando cien leguas mas allá, sin encontrar helado el mar apesar de ser en el mes de Febrero; pero no podia decidirse aun á llevar á cabo este designio, porque carecia de recursos para ello, y el rey Alonso, reinante á la sazón, tenia su espíritu demasiado ocupado con las guerras contra España, para dedicarse á aven-

turas marítimas. A este monarca sucedió Juan II, que tuvo la misma pasión que el príncipe Enrique. Aprovechándose Colon de esta circunstancia tan favorable, se atrevió á comunicar su pensamiento al Rey, aunque segun algunos lo habia espuesto ya ante la Corte de Génova, exigiendo en recompensa de sus servicios altos títulos y premios. Juan II dió crédito á sus razones y consultó la proposicion con una junta compuesta de tres sabios, cuya decision fué calificar el proyecto de insensato. Pero no satisfizo esto al Rey, que convocó un Consejo de los prelados y personas mas entendidas de su nacion, en el cual se pronunciaron brillantes discursos tanto en pro como en contra de los descubrimientos: su fallo, sin embargo, fué desfavorable á Colon. No se limitó el Consejo á desechar su proposicion, sino que inclinó al Monarca á que entretuviese las esperanzas del marino mientras que reservadamente se enviaba un buque en la direccion que él habia señalado para convencerse de la certeza de su teoría. Asi se hizo, pero afortunadamente para Colon, los pilotos no tuvieron bastante valor para llevar á cabo la empresa y volvieron á Lisboa tachando el proyecto de irracional y extravagante.

Un proceder tan poco noble auyentó á Colon de un suelo, al que nada habia ya que le ligase, puesto que su muger habia muerto y el estado de su

fortuna era el mas deplorable. En efecto, á fines de 1484 salió secretamente de Lisboa en compañía de su hijo Diego.

No se sabe lo que fué de su vida en el espacio de un año que tardó en aparecer en España. Opinan algunos que pasó directamente á Génova á repetir de palabra su proposición y á visitar á su anciano padre, y que despreciado tambien por el Gobierno, ocurrió á Venecia donde halló la misma suerte que en las demas naciones; pero no debemos prestar entera fé á estas relaciones tan aisladas y oscuras y podemos decir que su historia se interrumpe un año mas, hasta que en 1485 le vemos llegar mendigando á uno de los conventos de la España.

2.

El primer documento fehaciente que nos revela su llegada á esta nacion es la declaracion presentada por Garcia Fernandez, médico á la sazón del pequeño puerto de Palos, en el pleito que siguió Diego Colon con la corona en años posteriores. Dice en ella que un extranjero á pie y con un niño de la mano llegó un dia á las puertas del convento de Santa María de la Rábida y pidió al portero un pedazo de pan y agua para su hijo. El guardian de este convento Fray Juan de Marchena, que transitaba casualmente por la portería,

esperimentó una especie de admiracion á la presencia de aquel hombre y se acercó con afabilidad á interrogarle sobre las circunstancias que le habian reducido á aquel estado de mendicidad. Supo entonces la vida azarosa de Cristobal Colon y que se dirigia à Huelva en busca de un cuñado suyo para que le auxiliase en sus pretensiones con la corte de España.

Interesó vivamente al guardian la conversacion de Colon y sus elevadas miras, y casi por fuerza lo detuvo como huesped. Llamó á su inmediacion al médico de Palos á quien ya hemos citado y á los marineros mas aventajados de aquel puerto, entre ellos al piloto Pedro Velasco, con los cuales conferenciaron largamente, siendo el resultado de estas reuniones el proclamar la certeza de las opiniones de Colon. Convencido de ello el guardian de la Rabida, y ligado en poco tiempo al marino con una amistad estrecha, le aconsejó que se presentase á los Soberanos de España y le ofreció una recomendacion eficacísima para el confesor de la Reina Fray Fernando de Talavera, con quien tenia relaciones muy estrechas.

Permaneció Colon en el convento hasta la primavera de 1486, en cuya época se dirigió á Córdoba, dejando su hijo al cuidado de Fray Juan. Los reyes católicos habian trasladado entonces su corte á aquella capital, con el objeto de reunir sus

tropas para emprender la conquista de Granada. Llegó, pues, á la presencia de Fray Fernando de Talavera, el cual no obstante la recomendacion de Marchena, consideró su plan como extravagante é imposible y se negó hasta á proporcionarle una audiencia de los Soberanos. Otro que Colon hubiera desmayado á la primera tentativa infructuosa, pero habituado ya á las desgracias, las sufría con resignacion estoica y no cejaba un punto en su propósito. Con el dibujo de mapas y cartas pudo proveer á su subsistencia y estender sus relaciones y creyentes en la corte. Conquistó en este tiempo la amistad de Alonso Quintanilla, contador mayor de Castilla, de Antonio Geraldini nuncio pontificio, de Alejandro Geraldini su hermano preceptor de los hijos de los reyes y por último del célebre Pedro Gonzalez de Mendoza, arzobispo de Toledo, que fué tan su amigo, que le llevó por primera vez á la presencia de los monarcas de Castilla. Fernando el Católico le escuchó con la reserva y frialdad propias de su carácter, y aunque esperó mucho de los conocimientos y práctica que revelaba Colon, resolvió someter la cuestion á los hombres mas entendidos del reino, mandando á Fernando de Talavera que se reuniese en consejo con los astrónomos y cosmógrafos mas hábiles.

Esta reunion y las que posteriormente se suce-

dieron tuvieron lugar en la ciudad de Salamanca, que podia llamarse entonces centro de la Sabiduria. Colon se presentó ante el consejo con aquella energia propia de su carácter y aquella elocuencia natural hija de una ín'ima conviccion. Espuso su teoría con claridad y concision; oyó los argumentos con serenidad y contestó á ellos con razones propias para inclinar el ánimo de otras personas menos preocupadas con los errores de la época. Pero desgraciadamente para él, solo encontró apoyo en un sábio religioso de la órden de Santo Domingo llamado Diego de Dezar, que despues fué Arzobispo de Sevilla, el cual hizo potentes esfuerzos en su defensa. Los demas oian con disgusto sus proposiciones, no las comprendian ó las creian en contradiccion con lo dicho por los grandes filósofos y aun con las máximas de la Sagrada Escritura: de aqui mil objeciones absurdas, que por su ridiculez han llegado hasta nosotros y no debe examinar el que sucintamente se ha hecho cargo de narrar los hechos.

Diferentes fueron las audiencias y consultas que tuvieron lugar hasta la primavera del año de 1487, en que se suspendieron estos trabajos y Colon se vió precisado á seguir á la corte en sus campañas, trasladándose á Córdoba, de allí al sitio de Málaga, despues á Zaragoza, á Valladolid, á Medina del Campo, á Baza y á Sevilla. En este interme-

dió se distinguió como hombre de valor en las acciones contra los moriscos y aunque conservaba esperanzas, no logró verlas realizadas. El vulgo le consideraba como un aventurero indigente ó como un loco y hasta se mofaban de él por las calles, tocándose á la cabeza para demostrar su estravio mental. Le era muy penoso atender á su subsistencia, apesar de que recibía algunos cortos socorros de la corte y de sus amigos.

En 1491, despues de cuatro años de lisongeras ilusiones y efectivas penalidades, supo la decision del consejo de sabios que fué calificar el proyecto de vano é imposible. Oyó esta determinacion de boca del mismo Fray Fernandez de Talavera, que debió haber sido su mas decidido protector. No satisfecho de ella, quiso que los mismos reyes se la confirmasen y para ello solicitó y obtuvo una audiencia. En efecto, los monarcas se escusaron pretestándole que las continuas guerras les impedian entrar por entonces en la empresa, dándole algunas ligeras esperanzas. Colon las desechó y volvió la espalda al trono, lleno de indignacion y de amargura. En este intérvulo habia desechado las proposiciones hechas por el rey de Portugal Juan II, que le llamaba otra vez á sí, y de Enrique VII de Inglaterra de quien tuvo algunas cartas favorables.

Colon sin embargo no queria abandonar á la

España, á la que le ligaban ya, si no lazos matrimoniales, al menos un amor intenso hacia una rica dama de Córdoba, de la que hubo su segundo hijo llamado Fernando. Creyó, pues, deber acudir antes de su partida á la magnanimidad de los grandes señores y al efecto se dirigió á los Duques de Medina Sidonia y Medinaceli. Ambos le escucharon benévola-mente, pero no se atrevieron por sí á acometer la empresa y solo obtuvo del último la promesa de su intercesion para con la reina Isabel.

Desesperado ya, creyó deber aceptar la invitacion que acababa de hacerle el rey de Francia para que pasase á Paris, y se dirigió nuevamente al convento de la Rábida para recoger á su hijo Diego y dejarlo en union con su hermano, antes de emprender el viage.

Difícil es pintar la tristeza que se apoderó de Fray Juan Perez de Marchena al ver llegar á Colon por segunda vez á las puertas del convento, desnudo y pobre como la primera. Llamose inmediatamente al médico Garcia Fernandez y á un opulento y distinguido navegante de Palos llamado Martin Alonso Pinzon, y reunidos estos tres grandes hombres discutieron nuevamente las proposiciones de Colon, convenciéndose mas y mas de su certeza. El último ofreció su bolsa para costear los gastos de una instancia cerca de la corte y

Fray Juan Perez se decidió á escribir por sí mismo á la reina, de la que habia sido antes su confesor, suplicando á Colon que difiriese su partida hasta saber la respuesta. El portador de esta carta lo fué Sebastian Rodriguez, piloto de Lepe, el cual á los catorce dias regresó á la Rábida, trayendo una órden de la reina para que el guardian se presentase inmediatamente en la corte. Recibirla y montar el sacerdote en su mula y dirigirse solo hacia el cerco de Granada, en donde se encontraban entonces los Soberanos, fué obra de un momento. Llegó Fray Perez y á las pocas conferencias con la reina Isabel obtuvo de esta que llamase á su inmediacion á Colon, remesándole una cantidad considerable de dinero para que mejorase su trage y sufragase con descanso los gastos del camino.

Volvió Cristobal Colon á la corte en ocasion en que pudo presenciar la toma de Granada, hecho tan célebre en los fastos de nuestra historia. Fué acogido con benevolencia por la soberana; pero al tratarse por el consejo de la remuneracion y titulos que pedia, se le miró con envidia y se le consideró como ofensivo á la dignidad del trono. Fué, pues, segunda vez repulsado, y á poco tomó el camino de Córdoba con una firme resolucion.

No habia llegado al puente de Pinos, distante dos leguas de Granada, cuando recibió un mensa-

ge de la reina, en el que le declaraba que sus proposiciones habian sido aceptadas y que estaba pronta hasta á empeñar sus joyas, si la corona carecia de recursos para plantear la espedicion. Volvió, pues, á la corte, y concertáronse los tratados, por los que se le concedió para él y sus sucesores el título de Almirante de todas las tierras y continentes que descubriese, y el empleo de Virey y gobernador en todos ellos con el privilegio de nombrar tres candidatos para el gobierno de cada isla ó provincia, el derecho á la décima parte de todo lo que se adquiriese despues de deducido el costo y el nombramiento de juez para todas las causas y litigios que se suscitasen. Por su lado se obligó á contribuir á la octava parte de los gastos, confiado en la promesa que le hicieran los Pinzones, aunque con participacion en los provechos. Se firmaron por los reyes en el mes de Abril de 1492 y desde esta época hasta principios de Agosto tuvo que luchar Colon con mil nuevos inconvenientes, hijos del temor que á todos inspiraba el resultado de una empresa tan arriesgada. Merced á la poderosa influencia de Martin Alonso Pinzon y Vicente Yañez Pinzon, que se decidieron á acompañarlo llevando cada uno el mando de un buque, consiguió ver aprestada las tres carabelas que necesitaba para el viage y reunidos los marineros necesarios.

Antes de darse á la vela depositó á su hijo Diego en Moguer bajo el cuidado de Juan Rodriguez Cabezudo y Martin Sanchez, para que fuese adquiriendo algun conocimiento del mundo.

Colon y las 120 personas que le acompañaban confesaron y recibieron la sagrada comunión en el convento de la Rábida antes de dirigirse á bordo de las Carabelas. Los nombres de estas eran la Santa María que ostentaba la insignia del Almirante, la Pinta, mandada por Martin Alonso Pinzon y la Niña, de velas latinas, que capitaneaba Vicente Yañez Pinzon.

3.º

El dia 3 de Agosto de 1492, se dió á la vela la escuadra y el 6 por la mañana anclaba en una de las islas Canarias, llamada la Gomera, para reparar la avería sufrida por la Pinta, que habia roto su timon, y variar la forma de las velas de la Niña.

Un mes se invirtió en estas operaciones, concluidas las cuales se hizo Colon al mar con rumbo al Occidente. El 9 de Setiembre perdieron de vista el último límite de la tierra conocida y desde entonces empezó la desanimacion y el descontento de todos los que le acompañaban.

Colon habia luchado en tierra con la ignorancia,

las preocupaciones y hasta la envidia; pero esta lucha de largos años fué muy inferior á la que hubo de sostener con las tripulaciones, desde que los bajeles empezaron á surcar un mar desconocido. Cuanto mas distancia los separaba de su patria, mayor era la afliccion de la gente. Si la vista de un objeto en el mar, el vuelo de un pájaro, la aparicion de una nube, etc., reanimaba los espíritus, mas se aumentaba despues el decaimiento general, al perder la esperanza que su presencia les habia hecho concebir. ¡Qué dias y qué noches tan amargos para Colon! Ora buscaba en su imaginacion recursos para explicar satisfactoriamente los fenómenos físicos que se observaban; ora animaba á sus compañeros tratando de convencerlos de la proximidad de la tierra y ocultándoles la distancia á que se hallaban del mundo suyo; ya empleaba la lógica persuasiva, ya la autoridad y la amenaza; no sabia, en fin, como conducirse para impedir que se emprendiese la vuelta por los buques.

Varias veces se habia dado el grito de *tierra* y muy pronto se veia desvanecida la ilusion. El desaliento era extremo: hubiera sido imposible prolongar esta situacion, si en la noche del jueves 11 de Octubre de 1492, no se hubiese percibido primero una luz y despues distintamente la *tierra*, que fué anunciada por un cañonazo de la Pinta.

El descubrimiento se habia consumado: Colon estaba próximo á pisar el mundo que habia ofrecido á los Reyes Católicos.

¡Qué alegría, cuantos sentimientos distintos agitaban á todos los espedicionarios y particularmente al Almirante!

Amaneció por fin, y se presentó á los avidos ojos de los marinos una isla cubierta de verdura y llena de árboles frondosos, que revelaba la fertilidad de su suelo. Estaba poblada y sus habitantes acudian presurosos á la playa á admirar el espectáculo que á su vista presentaba. Se hallaban completamente encueros y pintado el cuerpo de diversos colores.

Colon mandó botar los botes al agua y ataviado con su mejor traje y empuñado el estandarte real, saltó en tierra con toda su comitiva. Apenas la habia pisado, se arrodilló para besarla y dió gracias á la Divina Providencia, lo cual fué imitado por cuantos le acompañaban.

Tomó despues posesion de la isla en representacion de los reyes, bautizándola con el nombre de San Salvador, y haciéndose reconocer como Almirante y Virey de aquellas tierras.

Los naturales del pais huyeron al principio hacia el interior; pero convencidos poco á poco de que no eran hostiles las intenciones de aquellos extranjeros, se acercaron á ellos con muestras de

sumision y respeto porque los creian enviados del cielo.

Visitó Colon una gran parte de la isla, y convencido de que no se hallaban en ella las grandes riquezas que esperaba, resolvió abandonarla y dirigirse al punto que sus habitantes le indicaban, llevándose á 7 de estos.

En los dias que mediaron hasta el 24 de Octubre tomó posesion de tres islas á las que puso por nombre *Santa María de la Concepcion*, *Fernandina* é *Isabela* y no encontrando en estas tampoco mas que algodón y frutas, hizo rumbo al Sud y llegó á los cuatro dias á Cuba.

Esta grande isla se presentó á sus ojos como la rica tierra que buscaba. Púsola por nombre *Juana* y la recorrió vanamente, sin hallar en ella los apetecidos tesoros. En una escursion que hizo y que no pudo terminar porque los vientos contrarios le obligaron á tomar otra vez la costa, perdió de vista á la *Pinta*, carabela mandada por Martin Alonso Pinzon. Engañado este por la relacion de uno de los indios que llevaba á su bordo y celoso al mismo tiempo de la autoridad que sobre él ejercia el Almirante, determinó abandonarlo y ser el único que tocase al término de sus descubrimientos.

El 7 de Diciembre arribó Colon á otra isla, que puso por nombre *Española*, en atencion á la

semejanza de sus peces y aves con los de España. Sus habitantes huyeron como todos á los bosques, y solo se aproximaron á ellos, cuando se hubieron cerciorado de sus sanas intenciones. Una muger que fué presa en los primeros dias, colmada de agasajos y obsequios y devuelta á su tribu, hizo renacer la confianza de los naturales.

Esta isla fué costeada por los españoles, y al tratar de hacer otra escursion, la nave que mandaba el Almirante encalló en un bajo y se destrozó completamente. Con este motivo fué necesario que se trasladasen todos á la única carabela que quedaba y permaneciesen en la *Española*.

Un cacique de las inmediaciones del sitio en donde habia anclado el buque, llamado Guanacagari, les instó á que desembarcasen, les trató tan bien y les dió tantos objetos labrados de oro, que la codicia y al mismo tiempo los goces de una vida sedentaria hicieron que muchos desearan quedar en la isla, dejando de este modo desahogada de gente la carabela, que sin eso no habria podido emprender la vuelta á España.

Construyose con los restos de la embarcacion una fortaleza á la que se puso por nombre la Navidad, y como Colon juzgase que habia hallado la isla apetecida, porque los indios le señalaban el punto de donde extraian el oro, decidió regresar á su naeion cuanto antes, dejando en

el fuerte 30 hombres al mando de Diego de Arana.

4.º

Se dió al fin á la vela á principios de Enero del año de 1493 y á los pocos dias de navegacion tuvo la fortuna de encontrar á la Pinta, que habia andado errante por aquellas islas.

Los malos vientos les hicieron arribar otra vez á la Española, aunque en distinto punto, y esperaron algunos dias á que mejorase el tiempo. Pensó Colon dirigirse á una isla que le señalaban los habitantes, pero habiéndose presentado una brisa favorable, hizo rumbo á la España, con gran contento de los que le acompañaban.

Una horrorosa tempestad se declaró el 12 de Febrero, que puso en peligro á las dos naves. Amainó algo; pero volvió á presentarse con nueva intensidad y desesperanzó á los descubridores de un mundo de poderse salvar. La Pinta no era dueña de resistir á los embates del viento y del mar y tuvo que dejarse correr á merced de ellos, separándose de Colon. La nave de este continuó sufriendo el tiempo casi milagrosamente hasta el 17, que ancló en una de las islas Azores llamada Santa María, donde fué muy mal recibido por los Portugueses.

Otra nueva tempestad se preparó á su salida

de esta isla, que les tuvo en un continuo riesgo y obligó á acercarse á la embocadura del Tajo, dando fondo enfrente de la roca llamada de la Cintra el dia 4 de Marzo. Vióse precisado Colon á visitar á los Reyes de Portugal y permanecer entre ellos hasta el 13 del mismo mes, que emprendió su viage á Palos, llegando con toda facilidad á la barra de Saltés.

Al mediodía del 15 anclaba enfrente del pequeño puerto, que se ha hecho célebre por la circunstancia de haber sido el punto de su partida.

Inutil es pintar el gozo que se apoderó de todos los habitantes y las distintas emociones que experimentaron; si quisiéramos hacerlo llenaríamos un gran volúmen sin conseguir describirlas con exactitud.

En la tarde de este mismo dia, surcaba el rio Odiel la carabela Pinta, que habia resistido tambien á los incesantes temporales, arribando á Bayona, desde donde su capitan Martin Alonso Pinzon habia escrito á los Soberanos de España noticiándoles la muerte de Colon y aplicándose á si propio las glorias adquiridas por este.

No nos detendremos en seguir al gran Almirante en el viage que emprendió por tierra para presentarse á la Córte que se encontraba entonces en Barcelona. Baste decir que á mediados de Abril llegó á este punto, siendo recibido con to-

da la pompa y solemnidad que eran del caso. Los Reyes le prodigaron todo género de atenciones, los grandes le adularon y el pueblo le tributó los mismos honores que á los monarcas.

Esta fué la época en que mas gozó Colon las glorias de su triunfo: carecia de enemigos, porque la grandiosidad de sus hechos ofuscaba á los envidiosos ¡Pero cuán poco duraderos son entre los hombres los sentimientos de gratitud y de nobleza! No tardó mucho en verse rodeado de competidores y de emulos de su grandeza.

Los Reyes Católicos comprendieron que era necesario continuar la senda de los descubrimientos y asegurar los hechos, y al efecto dispusieron una segunda espedicion al mando del mismo, que estuvo lista para darse á la vela en Cádiz el dia 25 de Setiembre del mismo año. Componian la escuadra 17 buques é iban en ellos 1500 hombres de distintas profesiones y oficios provistos de víveres, animales, plantas, municiones de guerra y fruslerias para verificar el comercio con los habitantes del mundo descubierto.

Durante este viage tocaron en varias islas, á las que pusieron por nombre Dominica, Marigalante, Guadalupe, Monserrate, Santa María de la Angustia, Santa María de la Redonda, San Martin, Santa Cruz, San Juan Bautista, hoy Puerto Rico, y otras.

El 22 de Noviembre divisaron y anclaron en la Española, sin encontrar en ella el fuerte de la Navidad, residencia de los que habian quedado en la isla. Las ruinas y los cadáveres de algunos indujeron á creer que habian sido asesinados por los naturales del pais, lo cual quedó confirmado por la conducta que observaron con los recién llegados.

Para la construccion de una ciudad se escogió otro punto distinto, y se emprendió desde luego con fé y animacion, sin embargo de las fatigas del viage y de lo enfermizo que para los españoles era aquel terreno. El nombre con que se bautizó la nueva ciudad fué el de Isabela.

Nueve de los buques que habian ido en la expedicion fueron despachados de vuelta para España el 2 de Febrero de 1494, al mando de Antonio de Torres, con noticia de los nuevos descubrimientos. Desde esta fecha hasta el 10 de Marzo de 1496, en que Colon se hizo á la vela para la península, fué una serie continuada de disgustos para el Almirante por el mal comportamiento de sus subordinados. Solo emprendió una expedicion marítima, y descubrió la isla de Jamaica y costeó la de Cuba, convenciéndose del error de que esta última era un continente. El resto del tiempo lo pasó ya en acciones de guerra con los habitantes, ya procurando atraerlos á su

amistad, ya en fin tratando de borrar el mal efecto que la conducta depravada y licenciosa de algunos españoles había hecho en aquellos salvages.

Uno de los capitanes que estaba bajo su mando llamado Pedro Margarite y el padre Boil se apoderaron de dos carabelas surtas en el puerto y se fugaron de él con direccion á España. Llegado que hubieron, trataron de pintar á los Soberanos con negros colores el estado de los descubrimientos y el comportamiento de Colon, y consiguieron que perdiese mucho en el ánimo de ellos. Consecuencia de esto fué la expedicion de Juan Aguado, que llevaba instrucciones reservadas de los Reyes.

Presentose Aguado en Isabela, con un orgullo y petulancia desmedidos, y logró reunir multitud de informes falsos con los que desprestigiar al que estaba encargado de aquel mando, embarcándose para España el mismo dia que Colon, el cual previó las tramas que contra él se urdian y quiso llegar en persona á sincerarse.

Las dos carabelas dieron fondo en Cádiz el 11 de Junio del mismo año, y fueron recibidas con una frialdad grande, sin embargo de que venia en ellas el héroe de aquel siglo. ¡Qué desengaño tan terrible para un alma menos concedora del mundo que la de Colon!

Los Reyes, sin embargo, le mostraron aun al-

guna deferencia y esto le alentó para proponer un tercer viage, que no pudo tener efecto en mucho tiempo.

Hasta el 30 de Marzo de 1498, no se hizo nuevamente á la vela del puerto de Sanlúcar de Barrameda, llevando á sus órdenes seis carabelas únicas que pudo reunir.

Después de un viage sumamente trabajoso en el que descubrió la isla de la Trinidad, que conserva todavia ese nombre, llegó á la Española el 19 de Agosto.

Sus dos hermanos, Bartolomé y Diego, que habia dejado en ella á su partida, conservaban los cargos, de Adelantado el primero y de Gobernador el segundo. Habian surgido serias desavenencias entre ellos y un español llamado Roldan, que se habia rebelado con otros muchos.

Colon tuvo que transigir con los disidentes y conferir al gefe un puesto importante.

Otras nuevas conspiraciones estallaron después, de que fueron causantes los Españoles Guevara y Mojica y puede decirse que en el espacio de tiempo que medió hasta el 23 de Agosto del año 1500, no hizo Colon otra cosa que dedicarse á la persecucion de rebeldes.

Ya por esta época, en virtud de ciertas medidas enérgicas tomadas por él empezaba á tranquilizarse la isla y á prometer mayor tranquilidad.

dad; pero precisamente entonces habia de sufrir el Almirante el golpe de muerte que le estaba reservado. Sus envidiosos enemigos cerca de la Corte de España habian dispuesto de tal manera el ánimo de los Reyes, que decidieron enviar un nuevo comisionado que inspeccionase su conducta, con mas amplios poderes que los de Aguado. Fuele este D. Francisco de Bobadilla, oficial de la casa Real, que iba desde luego dispuesto á encontrar criminalidad en Colon y apoderarse del mando: asi es que su primer acto fué reducirlo á prision y encadenarlo, como á sus dos hermanos, embarcándolos para España á principios de Octubre del mismo año.

5.º

Hay en la vida de los héroes hechos determinados que son los que constituyen su historia. Aunque la de Colon está sembrada de ellos, hay sin embargo algunos que aparecen como en primer término y hacen casi olvidar los otros. Su perseverancia y valor hasta que pudo llevar á cabo su empresa; sus primeros descubrimientos y regreso á España, y su prision y encadenamiento en su tercer viage son los que se presentan como mas culminantes. En efecto, este último produjo sensaciones tan fuertes como los anteriores.

Todos sus viages habian sido penosos; pero no asi el que hizo en calidad de preso.

Llegó á Cádiz y de allí pasó á la Côte, donde fué recibido con toda benevolencia por los Soberanos. La devolucion empero de sus dignidades, honores y mando, de que habia sido desposeido no fué una cosa que pudo conseguir apesar de sus instancias. Sin dejar de insistir en ello y émulo de la gloria que á otros navegantes estrangeros daban los descubrimientos recientes, proyectó su cuarto viage, que no puede ser descrito con la minuciosidad que exige porque haria necesario mas de un volumen.

En 9 de Mayo del año 1502 se hizo á la vela en la bahia de Cádiz, con cuatro carabelas. Le acompañaban en este viage su hermano Bartolomé y su hijo Fernando. Recorrieron en él la costa de Honduras, la de los Mosquitos, la Costa-Rica y el istmo de Veragua; descubrieron á Puerto Belo y al Retrete; fundaron una colonia á las márgenes del rio Belen; sufrieron contratiempos, tempestades, escaseces, desastres sin cuento y últimamente el 7 de Noviembre de 1504, anclaban con una nave desmantelada y rota en el puerto de Sanlúcar, de vuelta de su peor y mas desgraciada expedicion.

Ya los sucesos se precipitan y vemos que el dedo del destino le señala una tumba.

Colon sufría no solo moral sino físicamente; la gota que hacia tiempo le molestaba habia adquirido mayor intensidad. Se vió, pues, en la necesidad de dirigirse á Sevilla creyendo descausar de sus fatigas.

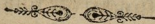
Menos de dos años vivió en aquella capital trabajado del cuerpo y del espíritu, porque habiendo muerto por aquel tiempo la Reina Isabel, le habia faltado su mas eficaz apoyo.

En fin, el 20 de Mayo del año 1506, entregó Colon su alma al Altísimo, despues de haber cumplido los deberes de cristiano.

Volvió á la tierra pobre y desnudo como habia salido de ella.

Su cuerpo fué depositado en distintos lugares y últimamente se trasladó á la Habana en la isla de Cuba.

Murió Colon, pero su fama será eterna y tan grande como sus altos hechos merecieron.



Los títulos con que los Reyes Católicos premiaron los altos hechos y merecimientos de Cristobal Colon, fueron los del Ducado de Veraguas y Marquesado de la Jamaica. El primero que los obtuvo fué D. Diego Colon, segundo Almirante mayor de las Indias y Virey en ellas, en el año de 1497.

Descripcion é historia de la Rábida.



EL interior de este convento fué el primero en España que oyó los argumentos en que apoyaba su juicio el grande hombre, cuya vida acabamos de recorrer en pocas páginas. En su recinto halló Colon los mas firmes creyentes y decididos protectores, sin los cuales tal vez no hubiera cabido á esta nacion la gloria de clavar su estandarte la primera en un mundo desconocido. Justo motivo de celebridad para el edificio que vamos á describir.

Asiéntase la Rábida, como hemos dicho, en la cúspide de un promontorio, sobre un punto de la línea hidrográfica del grande Occéano atlántico, y bañan la base de esta colina los dos brazos en que se divide el rio Tinto al unirse con el Odiel.

La proyeccion horizontal del pavimento de este edificio, cuya sencillez constituye una de sus bellezas, pertenece á la de los polígonos irregulares y tiene 20 lados.

Entrase al templo por la parte Occidental, pasando primero por un patio rectangular y descubierto, en el que se encuentra el porche de la Iglesia, decorado por un arco que se apea sobre machones del gusto bizantino.

El total de la decoracion del templo es de la época del renacimiento, así como la del retablo mayor, nuevamente costeadó por SS. AA. RR. Levántase este sobre dos sotabancos laterales, en cuyo centro está la mesa del altar y sobre ella un sagrario de gusto bizantino, que sirve de base al manifestador, destacándose este de la parte inferior de una ornacina ó nicho, en donde está colocado un Señor en la cruz, de escultura de la edad media y proporciones colosales. Termina el altar en su parte superior con las armas de la provincia de Huelva, en las que se vé la leyenda heráldica "*Por Castilla y por Leon nuevo mundo halló Colon,*" y en la parte inferior al lado del evangelio la corona ducal de los Infantes é iniciales de sus nombres y al de la epístola la inscripcion siguiente: "*A expensas de SS. AA. RR. los Serenísimos Sres. Infantes, Duques de Montpensier, 3 de Agosto de 1854.*" A la izquierda del retablo, siguiendo la

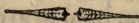
única nave de que se compone la Iglesia, se hallan tres capillas con efigies de escultura anterior al reinado de los Reyes Católicos, y á la derecha la capilla de la Virgen de los Milagros y una urna con el señor del Santo entierro. El coro está situado en frente del altar mayor, elevándose del pavimento á la altura de 12 pies y apeado por cilindros del gusto bizantino arquivados por ensambles de madera.

La principal entrada del convento, que se halla en la parte E. del edificio, es anunciada por una gran cruz de hierro, que dícese fué regalo del hijo mayor de Colon llamado Diego. En frente de esta cruz se hallan la portería y puerta del convento, por la que se pasa á un patio claustrado por machones que sostienen arcos, constituyendo estos un cerramiento general de bóvedas, por aristas. Este patio comunica á la izquierda con otro tambien claustrado y de arquitectura bizantina, á cuya entrada, á la derecha, se halla una escalera de 16 escalones, que lleva al piso superior, donde se encuentra la celda que fué morada de Cristóbal Colon por algunos meses. Compónese esta de cuatro habitaciones, la mayor de las cuales tiene dos balcones no salientes que dan vista al mar, y las otras no reciben mas luz que la que aquella les comunica y la de un ventanillo que existe en la que podremos considerar como ante-

sala. Tiene la celda dos puertas al claustro ó corredor en que se halla, y su topografía y techumbre son de antigua armadura.

En un ángulo opuesto se ve otra gran celda mas espaciosa que las seis que existen, sostenida por dos grandes arcos y con cuatro ventanas, que dejan entrar la luz en abundancia.

El resto del edificio, con su refectorio, patios pequeños, celdas, etc., no ofrece nada notable ni digno de mencionarse. Su conjunto, ya lo hemos dicho, denota una sencillez que lo hermosea. Visto desde Huelva, por su parte N. nos ofrece una bella perspectiva. Quizá contribuya á ello el recuerdo que nos trae al punto á la imaginacion.



Envuelta en mil fábulas hallamos la historia del convento de la Rábida, que no por lo ingeniosas merecen que les demos crédito, ní por lo contradictorias y estensas que les concedamos un lugar en este opúsculo.

Confúndese generalmente este templo con el que se dice erigido por los gentiles á la Diosa Proserpina en las inmediaciones de Palos, y nosotros participariamos de esta creencia, que no la vemos en ningun autor desmentida, si no nos constase de una manera casi auténtica que la situa-

cion del templo de Proserpina debió ser otra que la que ocupa en el dia la Rábida. La tradicion de los naturales del puerto de Palos nos señala un lugar mucho mas cercano al pueblo en el que se efectuaban anualmente los sacrificios de dos doncellas á la reina del infierno, que era por consiguiente el mismo en donde se encontraba el templo; pero si esto no bastase y sin embargo de que no se han hecho aun escavaciones algunas, en el trabajo de las tierras se han encontrado varias piedras labradas y algunos objetos que vienen á confirmar la idea de que fuese precisamente aquel sitio el destinado á la adoracion de la Diosa, que es lo que nosotros nos inclinamos á creer.

En el año 159, empezó sus predicaciones en Palos un cristiano, de nombre Siriano, con motivo del sacrificio de una doncella, llamada Sextilia, interrumpido por el amante de esta: sea de ello lo que quiera, si desde entonces se llevaron imágenes sagradas al templo de los ídolos, ó si hasta el año de 332, como aseguran otros, no se reverenció efigie alguna cristiana, es lo cierto que la Rábida como iglesia de Cristo, la Rábida convento, no se presenta á nosotros de una manera clara y distinta hasta fines del siglo XIII, en que la vemos ocupada por los Templarios.

Antes de esta época suponen los mismos que miran en ella el templo de Proserpina, que durante la dominacion de los árabes estuvo convertida en mezquita, hasta que fué rescatada al cristianismo por dos mozarabes llamados Ptolomeo y Teodoro, mediante un tributo de cinco monedas de plata que satisfarian al Rey por cada uno de los fieles que allí asistieran. Prescindiendo de estas trasformaciones, que repetimos no son para nosotros verosímiles por las razones espuestas y porque nada hallamos en la arquitectura del convento que nos lo revele, tomaremos con mas seguridad su historia desde el dicho siglo XIII hasta cuya época arrastró una vida oscura, si es cierto que existió. Diremos sin embargo algo primero sobre el origen del nombre con que ha llegado hasta nosotros.

Tres distintas opiniones conocemos sobre este punto. Suponen unos que la construccion del convento fué debida á un padre regular llamado La Rábida, que legó su nombre al edificio. Otros creen que al convertirle los moros en mezquita le denominaron Rábida, sinónimo de *Eremitorio*, que significaba sitio solitario y sagrado. Algunos, por último, opinan que convertidos al cristianismo los vecinos de Palos, desearon tener una imagen de la virgen y al efecto pidieron á S. Macario, Obispo de Jerusalem, por conducto de Constanti-

no Daniel, capitan de un buque que hacia frecuentes viages de Palestina á Palos, que les remitiese una, y lo verificó el Santo en el año 332, siendo colocada en la Iglesia de los gentiles por el sacerdote Effren, con la denominacion de Ntra. Sra. de la Rábida, tanto por los muchísimos milagros obrados como abogada de la Rábida, cuanto por varios signos misteriosos que tenia. Sin dar entero asenso á la historia precedente, etimológicamente considerado el nombre que lleva, lo creemos emanado, en efecto, de la palabra rábida, y creemos tambien que fuese considerada como abogada de este mal. Posteriormente, aunque quedó al convento el nombre de la Rábida, la effigie que en él se veneró fué denominada Ntra Sra. de los Milagros, por haber sido hallada por unos pescadores en la confluencia de los rios Tinto y Odiel, donde la arrojaron los cristianos cuando fueron invadidos por los agarenos, para evitar su profanacion.

Los Templarios habitaron la Rábida una cuarta parte de siglo. Estos soldados de Cristo, que reunian el hábito del religioso á la coraza del guerrero, daban á sus casas el caracter misto de fortaleza y convento: asi es que la Rábida tenia sus muros almenados. El sitio que ocupa es tambien el mas apropósito para un castillo, pues que se halla en una eminencia, y para un convento,

porque se encuentra aislado aunque no á mucha distancia de poblacion.

Perseguidos, proscritos y arrojados á las hegueras los caballeros del Temple, abandonaron todas sus posesiones y entre ellas la que es objeto de esta historia. La bula del Papa Clemente V, espedita en el siglo XIV, los hundi6 para siempre é hizo que la Rábida pasase á poder de los religiosos *conventuales*.

Un siglo y mas disfrutaron estos el convento hasta que por los años de 1440 á 1450 pasó á ser propiedad de los religiosos observantes. Una bula espedita por el Papa Eugenio VI fué la que concedió este asilo á los regulares de la órden de San Francisco.

Como hemos ya dicho, á fines del siglo XV se hizo célebre este convento por la permanencia en él de Cristobal Colon y por los esfuerzos hechos por su guardian entonces Fray Juan Perez de Marchena, que tan eficazmente contribuy6 á la realizacion del proyecto del descubridor de un mundo.

Cuatro siglos no completos han transcurrido despues, sin que se haya nublado del todo la grande aureola de gloria que rodeaba á la Rábida. En 1835 fueron espulsados de ella, como de todos los conventos de España, los frailes que la habitaban, y tanto los naturales del pais como el

gobierno parecieron olvidarse de los altos hechos que se habian consumado en aquel lugar santo, segun el estado de deterioro á que llegaba el edificio á principios del año de 1854. En esta fecha empieza la historia que hemos prometido hacer de su reparacion.

Historia de la reparacion de la Rábida.

Abandonado á sí mismo el convento, fuese por la incuria de los años arruinando y cada viagero que llegaba de cerca á contemplarlo dejaba en él grabada una espresion del sentimiento que inspiraba á su corazon el triste aspecto de tan queridas ruinas. ¡Cuántas inculpaciones á la España escritas en aquellos sagrados muros!

Diez y seis años permaneció de este modo la Rábida, sin que las autoridades de Huelva fijasen su vista en ella, hasta que en 1851, siendo Gobernador de esta provincia el Sr. D. José María Escudero, se propuso al Gobierno la venta del edificio para erigir con su importe un monumento en memoria de Colon. Así nos lo asegura el Sr. D. Mariano Alonso y Castillo en su opúsculo recientemente publicado, en el que inserta los documentos oficiales que sobre este asunto existian y prueba con ellos que cuando fué nombrado Gobernador en el mismo año, se opuso á

que se llevase á efecto la venta y proyectó la recomposicion y destino del edificio á albergue de ancianos marinos ó á un colegio de humanidades. Desgraciadamente no obtuvo otra cosa que la suspension de la venta, y el convento continuó arruinándose hasta el año pasado de 1854.

En Marzo de este año, atraidos por la celebridad de este monumento, SS. AA. RR. los Duques de Montpensier y su augusta madre la Reina Amelia, hicieron expreso un viage para visitarlo y se condolieron en extremo del lastimoso estado á que se veia reducido. Descosos de remediar en lo posible su total destruccion, donaron para repararle en parte la cantidad de 7000 rs., primera de las sumas con que despues contribuyeron á la obra. Este acto de generosidad y el ánimo que SS. AA. RR. mostraron de que se procurase la conservacion del edificio, destinándolo á un establecimiento de Beneficencia, hizo que el Sr. Gobernador entonces de la provincia D. Bernabé Lopez Bago, en union de la Junta provincial de Beneficencia, acordasen formar en el convento una sala ó seqüela del Hospital provincial que se trataba de establecer en aquella época, con aplicacion á asilo de decrepitos y pobres incurables. Con este objeto las sumas que entonces se recaudaron en toda la provincia, que segun los boletines oficia-

les que tenemos á la vista ascienden á 20576 reales, la de 2610 que dió el cuerpo de marinos la de 12234 adelantados en calidad de préstamo por la Junta Provincial de Beneficencia y las cesiones hechas por algunos ayuntamientos de cierto número de pinos, fueron invertidas en la reparacion del convento.

A los pocos meses de principiada la obra, cuando por segunda vez vino á la Rábida el Serenísimó Señor Duque de Montpensier, la halló muy adelantada; merced á la actividad que el Sr. D. Bernabé Lopez Bago habia desplegado en ella. Entonces hizo su segundo donativo el Duque, consistente en la cantidad de 4000 rs. Con posterioridad repitieron los Infantes sus actos de generosidad, entregando la suma de 5000 rs. La reina Amelia regaló tambien una casulla bordada espresamente. El altar mayor de la Iglesia que ya hemos descrito, fué mandado construir por SS. AA. y su costo ascendió á mas de 15000 rs. Se rescataron á gran precio algunas imágenes que se hallaban en poder de particulares, y se hicieron grandes limosnas en cada uno de los viages de SS. AA. RR.

Cuando se hubo concluido la reparacion de la Iglesia, se dijo en ella la primera misa con asistencia de los autoridades de la provincia y un gran número de personas, y continuaron los tra-

bajos hasta fines de junio del citado año, en cuya época los acontecimientos políticos y otras circunstancias posteriores vinieron á suspenderlos por espacio de algunos meses. SS. AA. RR., sin embargo, no dejaron de instar á cada paso para que se llevase á cabo la obra, y concluida esta en la parte posible con los recursos facilitados por la Excma. Diputacion provincial, pudo por fin celebrarse el dia 15 de abril del corriente año la inauguracion de la celda que habitó Cristobal Colon, reparada esclusivamente por SS. AA., de la Iglesia con su nuevo altar y de la parte mas notable del convento, con una funcion religiosa á que asistieron en persona SS. AA. RR. y sus ilustres hermanos los Duques de Nemours.

Inauguración del Exconvento de Sta. María de la Rábida.

Desde que los Sermos. Sres. Infantes Duques de Montpensier participaron oficialmente su venida el 15 de abril de 1855, fué dispuesto todo lo conveniente para que con los escasos elementos que se tenian, se les procurase un recibimiento digno, tanto en la ciudad de Moguer como en la Rábida.

La víspera del Domingo partieron para aque-

lla ciudad los Sres. Gobernador y Secretario de provincia, Comandante de Carabineros en representación del Comandante general, Comandante de Marina, Alcalde 1.º Constitucional de Huelva, Comandante 2.º de la Milicia nacional de la misma, gefes principales de Hacienda y otras distintas personas, que fueron á presenciarse su entrada en el pueblo y rendir el debido homenaje á los Infantes de España.

El dia 14 á las 4 de la tarde llegaron SS. AA. RR. á Moguer. De antemano se habian compuesto todos los caminos por donde habian de transitar y un pueblo inmenso ocupaba las calles del paso. Al encontrarse SS. AA. con las Autoridades de provincia, la comision de aquella municipalidad, el Alcalde de esta capital, otras muchas personas notables y una lucida escolta de Nacionales de caballería de ella y Carabineros del Reino, mandaron parar los coches de su comitiva; acto seguido el Sr. Gobernador les ofreció sus servicios como primera autoridad de la provincia y D. Juan Ramon de Burgos les felicitó por su feliz arribo en nombre de la corporacion que presidia. SS. AA. contestaron de la manera mas afable y digna, y continuaron llevando tras de sí las simpatías de cuantos les habian escuchado.

Al llegar á la poblacion, encontraron un gen-

tio inmenso que le acompañó hasta la casa que el Ayuntamiento habia preparado para que se hospedaran; allí se redoblaron los vivas que constantemente y durante el tránsito se oyeran, y SS. AA. salieron al balcon para dar las gracias al pueblo que lleno de contento y alegría se le presentara.

SS. AA. convidaron á la mesa al Sr. Gobernador, á los Alcaldes y Secretario del Ayuntamiento de Moguer. Sr. Dean de la Catedral de Sevilla, Secretario de este Gobierno, Comandantes de la Milicia Nacional de Moguer y Huelva y Sres Curas y Beneficiados de Moguer, Comandante de Marina de la provincia y de Carabineros y otras personas notables. Durante la comida, dieron prueba de ese caracter amable y simpático que los distingue y hablaron largamente con todos los concurrentes y principalmente con el Sr. Gobernador y Alcalde 1.º de Moguer.

Alas 8 1/2 de la mañana del dia 15 emprendieron su marcha para el convento.

Desde muy temprano se hallaban ocupados los alrededores de este por gente de los tres pueblos mas inmediatos á él, que lo son Huelva, Moguer y Palos y por la que de otros puntos habia venido para presenciar el acto. Próximas á la Rábida se habian levantado algunas barra-

cas ó chozas en las que se espendian dulces y licores, y estas y las adornadas carretas contribuian á aumentar la bella perspectiva que ofrecia aquel pintoresco sitio, animado con la concurrencia de multitud de lanchas que surcaban los rios Tinto y Odiel conduciendo á su bordo nuevo número de personas.

Antes de la llegada de SS. AA. se dijo la primera misa en la iglesia, y á eso de las 9 1/2 de la mañana se vieron llegar los coches, precedidos de dos milicianos de caballería de Huelva. La fuerza de carabineros formaba en ala á la entrada del convento y en la puerta de este se hallaban los Sres. D. Gerónimo Martin, D. Eustaquio Jimenez y D. José P. Perez, como individuos de la comision de monumentos históricos y artísticos de la provincia, que eran los encargados de hacer el recibimiento. Al apearse SS. AA., el Sr. D. Gerónimo Martin les dirigió la palabra en estos ó parecidos términos

Serenísimos Señores.

«Como Vice-presidente de la comision de monumentos históricos de esta provincia, tengo el alto honor de ser fiel intérprete de sus sentimientos de adhesion y respeto á VV. AA. RR.

Admiradores del interés que VV. AA. RR. tienen en la reedificación y conservación de este monumento, os rendimos tributos de gratitud. Los nombres de Isabel I, de Cristobal Colon y de VV. AA. RR. transmitirán unidos á la posteridad la gloria de los hechos que encierra.»

A estas breves, pero sentidas frases, contestó afectuosamente el Sermo. Sr. Duque de Montpensier y se dirigió con su augusta familia á la celda de Colon, de donde á poco salieron para oír la solemne misa que se dijo en la Iglesia. Ofició en ella el Excmo. Sr. Dean de la catedral de Sevilla y los Sres. D. Manuel José Franco y D. Isidoro Hernandez Pinzon, y concluida se volvió á la celda, dándose entrada en ella á todos los convidados. El Sr. Duque conversó afablemente con algunos y especialmente con los Diputados provinciales D. Diego Garrido. D. Miguel Montiel, D. José Arroyo y el Secretario de la Diputación, á los que hizo presente el interés que se tomaba y se tomaria por aquel edificio, que creia necesario conservar destinándolo á establecimiento de Beneficencia de cualquier género. Los Sres. Diputados unánimes le manifestaron los grandes deseos que abrigaban de secundar sus intenciones y que por su parte trabajarian en beneficio y gloria de su provincia cuanto les fuese dado, pues tal era la mi-

sion que con gran satisfaccion suya estaban llamados á llenar.

En la celda, adornada sencillamente y con algunos muebles que recordaban la época de Colon, se veian los cinco magníficos cuadros que SS. AA. RR. hicieron pintar en Sevilla al profesor D. Antonio Bejarano, cuyos asuntos eran los siguientes:

1.º Llegada de Colon á la Rábida con su hijo Diego, pidiendo pan y agua para este.

2.º Explicacion de los descubrimientos de Colon en el convento.

3.º Promulgacion en la iglesia de Palos de la Real Pragmática para el reclutamiento de gente y apresto de las carabelas.

4.º Despedida de Colon del prior de la Rábida, al embarcarse para su primer viage.

5.º Retrato de Cristobal Colon.

Poco tiempo despues de esta visita á la celda, dispusieron SS. AA. que se sirviese el almuerzo, verificándose este en la habitacion mas espaciosa del piso alto del convento, en la que se habian colocado dos grandes mesas que llegaban de un extremo á otro y daban cabida á 50 personas.

Escusado es decir que la mesa fué opiparamente servida.

Concluido el almuerzo, se pasó otra vez á la

celda de Colon, donde fué presentado á SS. AA. RR. un cuadro pintado por el jóven D. Rafael Espejo y se procedió á la lectura de varios versos alusivos al objeto, dedicados á SS. AA. y á firmar el acta de inauguracion en el mismo libro, ricamente encuadernado, que deberá quedar en el convento para que inscriban en él sus nombres los viajeros que lo visiten.

La funcion religiosa de la tarde empezó á poco, constituyéndola un sermon predicado por el Excmo. Sr. Dean, y la ocultacion.

Así terminó el dia que debe dejarnos un grato recuerdo, porque renueva una gloria que estaba ya próxima á oscurecerse.

SS. AA. RR. marcharon en seguida á Moguer y á las 8 $\frac{1}{4}$ del lunes 16 emprendieron su viaje de vuelta á Sevilla.

Antes de su marcha entregaron al Alcalde de Moguer 2000 reales para que los distribuyese entre el convento de monjas y personas necesitadas de la poblacion, y la Serma. Infanta regaló al Sr. Gobernador civil de la provincia D. Pedro Julian Espariz, una sortija de mucho valor y esquisito gusto, guarnecida de brillantes con la cifra Real en medio, al dicho Sr. Alcalde dos botones de brillantes para la camisa, y al Secretario de la Comision de monumentos históricos D. José Pablo Perez, un juego de

botones para chaleco, una pareja de gemelos y dos botones para la camisa. Dejaron como recuerdo al jóven Espejo dos botones de brillantes.

El conserge de la Rábida y los músicos fueron tambien obsequiados.

Lo fué ademas un individuo de Huelva, que presentó á SS. AA. una primorosa cruz labrada en madera, cuyo mérito consistia en haber sido trabajada con un solo instrumento bastante sencillo.

Las dos alhajas de mas mérito regaladas por SS. AA. lo han sido un afiler de brillantes que dieron en el año último al Sr. D. Bernabé Lopez Bago por la actividad que mostró y la sortija entregada al Sr. D. Pedro Julian Espariz en el dia de la inauguracion.

Si se enumeran los donativos, las limosnas, los costes de altar, cuadros, etc., los regalos, los gastos de viages y los de la funcion, que han hecho los Sermos. Sres. Infantes, se verá que ascienden á una suma bastante crecida, con la cual han contribuido á que se encuentre ya el convento, si no del todo reedificado, al menos en un estado capaz de ser visitado por nacionales y estrangeros, sin temor de que estampen en sus paredes frases denigrativas para la gloria de nuestra nacion.

A continuación copiamos el acta que fué firmada por todos los concurrentes en el día de la inauguración y la inscripción que quedó puesta en una lápida á la entrada de la celda de Cristóbal Colón.

En 11 de Marzo de 1854, los Sermos. Sres. Infantes de España Duques de Montpensier, acompañados de su augusta madre la Reina Doña María Amelia, viuda del último Rey de los Franceses, visitaron por primera vez este convento y hallándolo en estado de completa ruina, escitaron el celo de las autoridades y corporaciones de la provincia para su restauración, haciendo desde luego un donativo de 7000 rs vn. para dicho objeto. El Sr. Gobernador entonces de esta provincia D. Bernabé Lopez Bago, secundando aquellos deseos, logró que los pueblos de la provincia y otras corporaciones del Estado contribuyesen también á la reconstrucción, que adelantó considerablemente por los esfuerzos que todas las personas interesadas en las glorias de la Nación hicieron, á que contribuyeron también los nuevos donativos que durante la obra hicieron SS. AA. RR. y la cooperación del Sr. Gobernador civil que está al frente de esta provincia el Sr. D. Pedro Julian Espariz. Concluida la reparación, SS. AA. RR. donaron el retablo mayor de la Iglesia y los

adornos de esta celda, para ponerla en estado de visitarse por los viajeros y demas personas que vengan, atraídos por el recuerdo de este Monumento y del gran nombre que á él está asociado; y trasladados desde Sevilla SS. AA. RR., acompañados de sus augustos hermanos SS. AA. RR. los Sermos. Sres. Duques de Nemours, se verificó la inauguracion de este edificio; celebrándose en su Iglesia una solemne funcion Religiosa, en la que predicó el Excmo. Sr. D. Manuel Lopez Cepero, Dean de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla y firmando SS AA. RR. y todas las personas que han concurrido á este acto en la celda Prioral de la Rábida á quince de Abril del año 1855.==María Luisa Fernanda.—Victoria.==Luis d' Orléans.==Antonio d' Orléans.==El Gobernador civil Pedro Julian Espariz.==Manuel Lopez Cepero.==Comandante militar de la provincia.==El Marqués de S'pinola. Miguel Montiel.==José Arroyo ==Diego Garrido.==El Alcalde de Palos Pedro Trisac.==Manuel Chaves.==Juan Ramon de Burgos.—Tomas Fábregas de Medina.==José Donato.==José Alvarez de Sotomayor.—Francisco Espinosa.—Pedro Julian Danez.==Salvador de la Fuente.—Miguel Gomez Gonzalez.—Juan Romero Mier.==Antonio Solasso.==Rafael Espejo y Jimenez.==Tomas Rodriguez,==Fran-

cisco de Paula de la Corte.—José Gomez Camones.—Ricardo Alonso y Sanchez Valverde.—Juan Munilla.—Pedro Garcia Jalon.—Vicente Balbás y Nieto.—José María Espejo.—Angel Rabadan Lopez.—Manuel José Fernandez.—Eduardo Aurelio Barrera.—José Fernandez Toro.—Francisco de Vargas.—Vice-presidente de la comision de Monumentos Gerónimo Martin.—Vocal de la comision de Monumentos Eustaquio Jimenez.—Vocal secretario de la comision de Monumentos históricos José Pablo Perez.—Fernando Alcon.—Antonio Serrano.—Luis Hernandez Pinzon.

SS. AA. RR. han determinado colocar este libro en la Celda donde Colon conferenció con el prior de la Rábida, para que los viajeros que gusten puedan inscribir en él sus nombres.

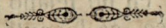
LAPIDA.

En el reinado de S. M. la Reina Doña Isabel 2.^a de Borbon, fué restaurado este monumento, primer asilo hospitalario en España del inmortal descubridor del nuevo mundo Cristobal Colon.

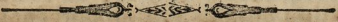
SS. AA. RR. los Serms. Sres. Infantes de España Duques de Montpensier, habiendo tomado con S. M. la Reina Amelia, la patriótica iniciativa en la ejecucion de la obra y contribuido

con cuantiosos donativos, junto con los pueblos de la provincia, costearon despues la reparacion y adornos de esta celda, donde Colon esplicó sus proyectos ante el Prior Frai Juan Perez de Marchena.

Inaugurose con asistencia de SS. AA. RR. el dia 15 de Abril de 1855.



A SS. AA. RR. los Serenos. Sres. Duques
de Montpensier.



Allá de Huelva en no lejano monte,
ni elevado tampoco, se levanta
modesto pero bello un monumento;
su forma, que dibuja el horizonte,
no por temida fortaleza espanta,
ni es de labor ni rústico aposento:
es un pobre convento
que dió calor y abrigo
á un ilustré mendigo.

La Rábida es su nombre, que la historia
á los siglos legó, nombre sagrado
con respeto en España conservado
por ser recuerdo de pasada gloria.

Colón encontró en él al buen Marchena,
los ligó de amistad firme cadena
y amparado el primero del segundo
conquistó para España un nuevo mundo.

¡Quién dijera que siglos transcurridos,
este teatro de tan grande hecho,
iba á dejarlo demoler la España!

¡Quien dijera que cláustros destruidos,
Iglesia sín altar, muros sin techo,
iban á ser morada de la araña!

¡Que destructora saña
la del tiempo y olvido!

¡Que culpable descuido!

Una sombra no mas era el convento
que al tiempo y al olvido resistia;
una sombra no mas, que parecia
pronta á ceder al mas ligero viento.

Si acaso el hombre visitar osaba
su olvidado recinto, alli dejaba
injurias nuevas á la España escritas,
verdades estampadas infinitas.

Era dolor y grande, era deshonra
que la Rábida al fin desapareciese
y el nombre y las ruinas nos dejase:
mas hubo quien mirara por la honra;
quien por la gloria de Colou volviese
y en su caída al edificio alzase:
hubo quien proyectase
la mancha de apatia
borrar en solo un dia.

De régia inspiracion fué el pensamiento
que Infantes de la España concibieron,
y los ruinosos muros se tuvieron
al oír resonar su augusto acento.

De tres régias personas la venida
 dió á la Iglesia y convento nueva vida:
 sus huellas para siempre se gravaron,
 pues que la sombra en realidad trocaron.
 ¡La Rábida ya en pie, bajo su techo
 tendrá el pobre ó enfermo una acogida;
 todo por que una mano bendecida
 donde quiera que va deja un bien hecho.

Tan bellos sentimientos hoy cautivan
 al pueblo cuya voz gritará ¡vivan
 los régios moradores de Sevilla!
 ¡vivan, sí, los Infantes de Castilla!



